

LA BODA DE LA INFANTA MARIA TERESA

FELICIDAD

Hoy fué cuando el pueblo se compenetró ya plenamente con la festividad palaciega; hoy llegó a la multitud madrileña la luminaria de arriba. La mujer madrileña, que ama a la novia y que además ve siempre con gusto este género de actos, por la parte de poesía que contienen, concurre a presenciar el desfile. Antes, los preparativos nupciales que vinieron organizándose, como tuvieron que revestir forzadamente cierto aspecto de etiqueta y de gala, no les pudo ver de cerca el gran público. Hoy sí.

El pueblo logró contemplar la poética figura de la desposada, que aparecía con la debida sugestión natural del momento. El rubor eleva al cubo, en tales casos, la cifra de los encantos femeninos.

La ceremonia llegó al alma de la multitud más que a la vista. En Madrid es mucha la simpatía que se les profesa a las personas reales, y a la infanta Doña María Teresa, a quien, como al rey, vio nacer entre nosotros el contemporáneo Madrid, se le demuestran, en cuantas ocasiones hay, predilectos cariños.

Grandes son los problemas que se hallan en la actualidad sobre el tapete; diversas cuestiones, entre ellas la sensibilidad de la próxima conferencia de Algeciras, reúnen fuerza de sugestión suficiente para avasallar la atención de los públicos; pero el nuestro, el público de Madrid, sólo habló y comentó esta tarde la ceremonia nupcial; hasta la política, nuestro inagotable y permanente tema, quedó escondido en segundo término. Hoy tuvo una pantalla de flores de azahar la nota del día.

TOMA DE DICHO

Este acto se verificó anoche en Palacio una hora más tarde de la señalada por S. M. a causa de haberse retrasado la comida.

Cuántas personas asistieron a la ceremonia tuvieron que aguardar el momento oportuno en el saloncillo de fumar próximo a la Purísima. Algunos otros, entre ellos el cardenal Sancha, esperaron en la cámara de su majestad.

Intervino en la toma de dichos, que se realizó ante las personas que suscribieron las capitulaciones matrimoniales, el obispo de Sión, como procurador mayor, con asistencia del capellán de honor Sr. Manzano, secretario de la Real Capilla.

Reunidas en la cámara las indicadas personas, el obispo de Sión dijo lo siguiente, dirigiéndose a la infanta María Teresa:

«Serenísima señora Doña María Teresa de Borbón y de Austria, infanta de España: Ya sabrá V. A. cómo está tratada de desposarse y casarse con el Sermo. Sr. D. Fernando María de Baviera y Borbón, príncipe de Baviera e infante de España, para cuyo matrimonio ha dispensado Su Santidad los impedimentos de parentesco en varios grados de consanguinidad y otros.

Resta ahora saber si V. A. tiene, además, algún otro impedimento que obste contra este matrimonio.

Es a saber: si V. A. tiene con el referido Sermo. Sr. D. Fernando María de Baviera y Borbón, príncipe de Baviera e infante de España, algún otro parentesco espiritual.

Si V. A. ha dado palabra a algún otro señor. Si tiene hecho voto de castidad, ó de religión, ó si se halla con algún impedimento para que no sea válido este matrimonio.

Y, finalmente, si V. A. le contrae en su espontánea y libre voluntad, S. A. lo declarará en fe de su serenísima y real palabra.»

La infanta María Teresa contestó:

«Como es notorio, soy natural de esta muy heroica villa y corte, hija legítima del muy alto y poderoso señor Don Alfonso XII de Borbón, rey católico de las Españas, difunto, y de S. M. la muy alta y augusta señora Doña María Cristina de Austria, su muy amada esposa.»

Luego añadió S. A., que previo real permiso tenía concertado su matrimonio con el príncipe Fernando María de Baviera, y que no tenía impedimento alguno su matrimonio, pues el parentesco de segundo y tercer grado de consanguinidad lo había dispensado Su Santidad.

El acto terminó firmando SS. MM. y AA., juntamente con los testigos, el acta en que así consta.

LOS ALREDEDORES DE PALACIO

En las primeras horas

La batalla dada ayer para conseguir tarjetas de invitación con que poder presenciar las ceremonias de la boda de SS. AA. los infantes Doña María Teresa y Don Fernando, había necesariamente de tener una segunda parte en la mañana de hoy.

No obstante las terminantes órdenes circulares para que se impidiera el acceso al regio Alcázar, antes de las diez numerosísimo público, en compacta masa, formaba esta mañana frente a la puerta del Príncipe. Público selecto, en su mayoría compuesto por damas hermosas y elegantes, aguardaba la espera lleno de paciencia, sufriendo el crudo frío matinal con valor moscovita.

Aspecto de romería presentaban desde las ocho las calles de Bailén, Lepanto, Carlos III, Felipe V y San Quintín. Familias enteras corrían hacia el regio Alcázar, queriendo ser todas las primeras en llegar.

De un hombre del pueblo, que presenciaba el paso de tanta gente, recogemos la siguiente filosófica exclamación dirigida a las señoras:

—La que os vais a ganar a la hora del coñac!

Por algunos guardias de Seguridad y de Policía urbana hemos sabido que muchas personas pasaron parte de la noche última junto a Palacio.

A las nueve la concurrencia era extraordinaria. Trabajo grande costó a las parejas montadas de la Guardia civil, Cuerpo de Seguridad y municipales, despejar la calle de Bailén, frente a la regia morada.

A las nueve y media la muchedumbre había sido replegada por la fuerza pública hacia los jardines de Santiago, central de la plaza de Oriente y San Quintín, quedando despejada la entrada del Príncipe y las calles «fuentes a la de Bailén».

Los invitados

Pocos instantes después de las diez comienzan a llegar los invitados.

Los carruajes y coches vacíos se sitúan en doble fila a lo largo de la acera de Caballerizas.

Infantes y príncipes

A las once menos veinticinco minutos llegó un coche de la Casa Real, conduciendo a SS. AA. los infantes Doña Isabel y Doña Eulalia.

Breve rato después aparecieron los duques de Calabria, y más tarde los príncipes bávaros que se hospedan en el hotel de la Paz.

La parada

Este entretenimiento diario de muchos madrileños y de casi todos los forasteros, háse visto hoy favorecido por más espectadores que nunca.

De no haber tomado la precaución de colocar parejas de caballería en las portadas de

EN EL REGIO ALCÁZAR

Si en las plazas de Oriente y de Armas y todas las cercanías del regio Alcázar la animación y el bullicio eran extraordinarios,

dentro de Palacio, desde la puerta denominada del Príncipe hasta la galería principal, el movimiento estaba en relación con la solemne ceremonia de la boda, apiñándose la gente en innumerables grupos.

La concurrencia era tan enorme, que mucho antes de las diez de la mañana la galería y patio estaban atestados de un inmenso gentío, no siendo posible, en modo alguno, el acceso a la regia Capilla.

Poco después de las diez comenzaron a desfilarse por entre las apretadas filas del público

vieron más remedio que resignarse, y en medio de los más atonadores aplausos y aclamaciones no cesaban de ponderar las relevantes virtudes de la egregia desposada.

Las bellísimas cualidades de la augusta hermana del rey, su extremada sencillez y exquisita amabilidad, la bondad de su alma y la delicadeza de su ingenio, eran objeto de los más calurosos elogios, y desde las clases más humildes hasta las más elevadas, a todas hemos oído hacer fervientes votos para que Dios colme de dichas y venturas su matrimonio, basado únicamente en el más puro de los amores y en el más desinteresado de los afectos.

En la galería

La galería principal, amplia y espaciosa,

Las preciosas reliquias del centro del altar se ven guarnecidas de orquídeas *adonis glisson* y *muguet*, ó sea lirio de los valles.

Y, por último, al pie de ambas columnas aparecen diversos grupos de flores de todas clases, cuya artística combinación fué objeto de unánimes elogios.

El pavimento se ve cubierto de magníficas alfombras.

Las tribunas con antepechos de terciopelo rojo, lo mismo que los escaños, sillones y sillones, del mismo color, para los invitados, están colocadas a ambos lados de la puerta de entrada, dando frente al altar de la Encarnación.

Delante del altar, en cuyo centro se ve un gran crucifijo, aparecen cuatro magníficos reclinatorios, dos de ellos, forrados de blanco en sedas de colores, destinados a los novios, y los otros dos, forrados de terciopelo encarnado, a los padrinos de los contrayentes. Al lado izquierdo del presbiterio veíanse varios sillones para el nuncio de Su Santidad y los cardenales asistentes a la ceremonia.

Detrás del espacio destinado a la familia real y a lo largo del templo, había gran número de bancos rasos para las damas de la reina, grandes de España, mayordomos de semana y demás clases de la corte. Las líneas de la gradería del altar mayor estaban señaladas por guirnalda de azahar, y sus dos costados por grandes masas de follaje, entre las cuales aparecían ramas de lilas blancas.

La salida de la Corte

A las once en punto sonó en la galería la señal de la salida de las comitivas armadas.

Se oyó la Marcha Real, presentan armas los Alabarderos, y en este crítico instante produciéndose entre el numeroso público un movimiento de ansiedad y gran expectación.

El momento es emocionante. Todo el mundo concentra sus miradas hacia el suntuoso desfile, que hoy lucía todos sus esplendores y toda su fastuosidad.

En este instante el inmenso gentío que invadía las galerías en un estado especial de curiosidad y respeto, prorrumpe en vítores ensordecedores.

Realmente el espectáculo es grandioso, fantástico. La Corte con su fastuosidad, las clases de etiqueta con sus trajes de gala y los variados uniformes nacionales y extranjeros mezclados en el cortejo, formaban un conjunto gallardísimo y notable, que la gente se arremolinaba para verlos, poniéndose de puntitas y alargando la cabeza.

Todas las ceremonias palatinas despiertan extraordinario interés por la gran solemnidad que revisten; pero la de esta mañana no tiene punto de comparación, puesto que a la gravedad del acto y a la majestad del Sacramento, se ha unido la majestad real de los contrayentes, su juventud y la inmensa popularidad, estimación y simpatía que las clases sociales profesan a la gentil infanta.

La reina madre contemplaba sonriente y satisfechísima la verdadera popularidad de su egregia hija, y en los momentos en que el entusiasmo popular se desbordaba en aclamaciones, alguien pudo observar que de sus ojos se deslizaban fuertemente dos lágrimas, reveladoras de la inmensa emoción que experimentaba su alma, tal vez por el recuerdo de otra parecida ceremonia de no muy remota fecha.

La primer comitiva

La primer comitiva que se organizó para ir a la Capilla, y que era la de S. M. el rey y el infante Don Fernando, estaba formada por el siguiente orden:

Dos maceros, los gentiles-hombres de casa y boca, Sres. F. Pérez, J. Dorado, J. Florit y Gamir; los mayordomos de semana Sres. Collo, marqués de Montalvo, Flores Calderón, Corral y conde de las Navas, así como los grandes de España cubiertos y los cardenales Sres. Spínola, Casasas, el nuncio y el obispo de Sión y dos reyes de armas.

A continuación figuraban: el príncipe Felipe de Borbón, el príncipe Ramiro, el príncipe Donato de Borbón, el infante Don Alfonso de Orleans, el príncipe Don Adalberto de Baviera, el príncipe Don Enrique de Baviera, el príncipe Conrado de Baviera, el infante Don Carlos, el príncipe Jorge de Baviera, el príncipe Don Luis Fernando y el archiduque Federico.

Detrás marchaba el contrayente Don Fernando de Borbón, con uniforme de gala de capitán de husares de España, collar del Toisón y de Carlos III, banda de Isabel la Católica y otras condecoraciones.

A su lado iba S. M. el rey, vestido de comandante general de Alabarderos, cubierto el pecho de condecoraciones y ostentando sobre ellas las insignias del Toisón y la banda de Carlos III.

Seguían a las augustas personas el caballero y montero mayor de S. M. señor marqués de la Mina, el jefe interino del Cuarto militar general Bascaran, el comandante general de Alabarderos señor marqués de Pacheco, el jefe de la casa del archiduque Federico conde de Ceschi, el marqués de Aguilera de Campoo, el capitán barón de Rech, el séquito militar de los príncipes bávaros, todos los ayudantes del Cuarto militar del rey y, por último, cerraban la comitiva el segundo comandante general de Alabarderos y oficiales mayores de dicho Cuerpo y jefes de la Escolta Real.

El segundo cortejo

El segundo cortejo, ó sea el de la reina y de la augusta desposada, estaba constituido en la siguiente forma:

Abrian la marcha dos maceros. A continuación seguían los gentiles-hombres de casa y boca, D. Carlos Luis de Cuencas, D. Ramón Fort, D. Liberto Stieck y D. Enrique Sánchez Rueda; los mayordomos de semana marqués de Berges, Baeza, Soría, Ruata y Morenes y dos reyes de armas.

Detrás iba la infanta Doña María Teresa, llevando a la derecha a su augusta madre la reina Doña María Cristina, y a la izquierda a su hija la infanta Doña Paz.

Luego marchaban SS. AA. las infantas Doña Eulalia y Doña Isabel, llevando en el centro a la princesa Luisa.

Seguían, después, la camarera mayor de Palacio, duquesa de San Carlos; la baronesa de Oñ; la dama de guardia de la reina, duquesa viuda de Bailén; la dama de guardia con la infanta María Teresa, duquesa de Fernán Núñez; la marquesa de Aguilera de Campoo; la dama de guardia con la infanta Eulalia, condesa viuda de Torrejón, y la dama de la infanta Isabel, marquesa de Nájera.

Tan brillante comitiva la cerraban las damas de S. M. duquesas del Infantado, viuda de Bailén, Santo Mauro, Conquista y Montellano; marquesas viudas de Monistrol y Santa Cristina; condesas viudas de Toranzo, Villagonzalo, Corzana, Via Manuel, Pino Hermoso y Aguilera de Inestrellas.

Al desfilarse las reatas de personas, y muy especialmente la egregia prometida, el público inclina sucesivamente las cabezas.

La infanta Teresa, radiante de satisfacción, contesta a todos con dulces sonrisas y ligeras inclinaciones de cabeza.



SS. AA. RR. LOS INFANTES MARIA TERESA Y FERNANDO DE BAVIERA

La Escolta Real

Como ayer anunciamos, la Escolta Real, con el Cuerpo de Alabarderos, mandados por el rey, desfiló ante los novios después de la boda.

A las once penetraba en Palacio la Escolta en traje de gala y a pie.

El público admiró la marcialidad y gallardía del brillante Cuerpo, constituyendo su desfile una de las notas más artísticas para la gente de la calle.

Servicio suspendido

A las doce, en vista de la aglomeración grande de gente, ordenó el delegado de tranvías Sr. Martín que se suspendiera el servicio de tranvías de las líneas de Pozas y Argüelles.

los altos dignatarios, cortesanos, ministros, generales con flamantes uniformes de gala, hermosísimas damas con preciosas y sugestivas toilette y el brillante Cuerpo diplomático extranjero, todo ello luciendo a los resplandores de un sol casi primaveral en un día claro, apacible, sin una nube en el cielo.

A la referida hora el interior de la mansión de los reyes presentaba un aspecto sumamente pintoresco y alegre.

A la puerta de la escalera de Damas había desde las ocho de la mañana una afluencia de gente de todas clases y condiciones, formando una interminable cola, para tener la dicha de escoger un buen puesto en la galería principal y poder presenciar el desfile de la corte y su lujoso acompañamiento.

No obstante fueron muy pocos los afortunados, puesto que dicha galería se llenó materialmente desde los primeros momentos.

Los que no habían logrado el acceso no tu-

estaba desde los primeros instantes convertida en una verdadera asena de oro por la esplendidez y belleza de mil mujeres hermosísimas, lujosamente ataviadas, y que a duras penas podía contener el brillante Cuerpo de Alabarderos, vestidos de gran gala.

El conjunto, pues, era animadísimo y sorprendente.

La Capilla Real

El templo estaba dispuesto de antemano para la ceremonia nupcial con mucho arte y excelente gusto.

La decoración general era rica y severa, propia del solemne acto que se iba a celebrar.

En el altar mayor, y artísticamente combinadas, se destacaban hermosas plantas tropicales, entre las que resaltaban, en primer término, diferentes palmeras *hesia lutescens*. Las columnas aparecían rodeadas de guirnalda formada de orquídeas, así como el gran marco del cuadro del fondo.

El cortejo entró en la Capilla a los acordes de la marcha *Las bodas*, de Mendelssohn, ejecutada por la banda de Alabarderos.

Los trajes y joyas de la familia real

Dar una descripción exacta y detallada de los riquísimos trajes y valiosísimas joyas que en la solemnidad de esta mañana lució la familia real, sería tarea sumamente difícil para el humilde reporter encargado de esta información; sin embargo, y en obsequio a la brevedad, vamos a detallarlos muy a la ligera:



Un grande de España, de uniforme

La augusta desposada lució el traje, manto y velo nupcial, de raso blanco con soberbios adornos de encaje *point d'Alençon*, con aplicaciones de terciopelo y guapos de flores blancas. Sobre el pecho luce artístico ramo de azahar, emblema de la pureza, y a la vez ostenta el mágico adorno de brillantes y rubíes, formando estrellas en la diadema, regalo de boda de S. M. el Rey y otras magníficas piezas.

En la cabeza la preciosa diadema de brillantes, regalo de su augusta madre, ostentando las decoraciones de Teresa de Baviera y de María Luisa. Estaba elegantísima. La reina, con la suprema distinción que le es característica, vestía traje gris perla, con encajes y aplicaciones de terciopelo, luciendo collar y corona rusa de brillantes, y ostentando en el manto diversas ghirlandas de flores.

De tonos gris perla eran las galas de su alteza real la infanta Doña Isabel. Su adorno era de brillantes y hermosísimas esmeraldas, así como la diadema que fulguraba sobre su cabeza.

La infanta Doña Paz vestía de heliotropo y mantilla de Corte, con corona conda y manto de terciopelo. En la corona conda brillaban gruesas y valiosas perlas orientales. Doña Eulalia lucía preciosa falda color rosa y cuerpo de terciopelo marrón, con aplicaciones de magníficos encajes, y sobre sus rubios cabellos aparecía una corona de brillantes y esmeraldas artísticamente combinadas.

La princesa Luisa de Baviera vestía de azul y manto verde mar con diversas ramitas de brillantes y esmeraldas.

La princesita María del Pilar llevaba traje de seda blanca, luciendo en su dorada trenza bonitos lazos color rosa, llevando además la banda de Teresa de Baviera.

El infante Don Carlos vestía de general de brigada de húsares de la Princesa, con diversas decoraciones; el archiduque Federico cazador de Figueras, grado honorífico que acaba de otorgarle S. M. el rey; el príncipe Don Luis Fernando y Don Adalberto, con el uniforme de la Orden santísima; Don Jorge, Don Carlos y Don Enrique, con el hábito de la Orden militar de Montesa; y los señores impuso ayer tarde, y los hermanos del príncipe viudo de Asturias lucían los uniformes de alumnos de Caballería y guardia marina, respectivamente.

La capilla presentaba un aspecto deslumbrador e inusitado; el oro, la seda y la pedrería de los uniformes y de los elegantes y riquísimos tocados de las damas y personajes que ocupaban las tribunas, reflejaban a la luz de las claraboyas y de las luces del templo.

A los acordes de la Marcha de Mendelssohn que entonaba la banda de los Alabarderos, penetraron las comitivas de la real familia, y después de haber ocupado sus correspondientes lugares, dió comienzo la ceremonia.

Su eminencia el cardenal Sancha, dirigiéndose a los contrayentes, pronunció las siguientes palabras:

«Serenísima señora Doña María de Borbón y de Austria, infanta de España: Ya sabrá V. A. como está tratada de desposarse y casarse con el Sermo. Sr. Don Fernando María de Baviera y Borbón, príncipe de Baviera e infante de España, cuyo matrimonio ha dispensado Su Santidad los impedimentos de parentesco en varios grados de consanguinidad y otros.

Resta ahora saber si V. A. tiene además algún otro impedimento que obste contra este matrimonio; es a saber: si V. A. tiene con el referido Sermo. Sr. Don Fernando María de Baviera y Borbón, príncipe de Baviera e infante de España, algún otro parentesco espiritual; si V. A. ha dado palabra a algún otro señor; si tiene hecho voto de castidad o religión, o si se halla con algún impedimento natural para que no sea válido este matrimonio; y, finalmente, si V. A. le contrae de su espontánea y libre voluntad.

A lo que declaró en fe de su serenísima y real palabra.

Acto seguido revistióse el cardenal Sancha de medio pontifical, y acompañado de los ministros correspondientes y dejando el báculo en manos de uno de los servidores, dijo:

«Serenísima señora Doña María de Borbón y de Austria, infanta de España, yo requiero a V. A. y a V. A. también, serenísimo señor Don Fernando María de Baviera y Borbón, príncipe de Baviera e infante de España, para que si saben algún impedimento por donde este matrimonio no pueda ni deba ser contraído, ni ser firme y legítimo, conviene a saber: si hay entre VV. AA. impedimento de consanguinidad, afinidad o espiritual parentesco, además de los dispensados por Su Santidad; si tienen hecho voto de castidad o religión, y finalmente, si hay cualquier otro impedimento. Lo manifiesto VV. AA.; lo mismo mando a los que están presentes.

Segunda y tercera vez os requiero que si sabéis algún impedimento lo manifestéis libremente.

—Si quiero.

Continuó el cardenal Sancha preguntando: «¿Ostorgase V. E. por esposa y mujer del serenísimo Sr. Don Fernando María de Baviera y Borbón, príncipe de Baviera e infante de España?»

—Si otorgo.

«Recibe V. A. al Sermo. Sr. Don Fernando María de Baviera y Borbón por su esposo y marido?»

—Si recibo.

Luego, dirigiéndose S. E. al infante, le dijo: «Sermo. Sr. Don Fernando María de Baviera y Borbón, ¿quiero V. A. a la serenísima señora Doña María Teresa de Borbón y de Austria, infanta de España, por esposa y legítima mujer, por palabras de presente como la manda la santa católica y apostólica Iglesia romana?»

—Si quiero.—Contestó el infante Don Fernando con voz resuelta.

«¿Ostorgase V. A. por esposo y marido de la serenísima señora Doña María Teresa de Borbón y de Austria, infanta de España?»

—Si otorgo.

«Recibe V. A. por su esposa y mujer a la serenísima señora Doña María Teresa de Borbón y de Austria, infanta de España?»

—Si recibo.

Diéronse las manos, y tomando S. E. el báculo, les dijo:

«Y yo, de parte de Dios Todopoderoso y de los Bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo y de la Santa Madre Iglesia, desposo a V. A. R. serenísima señora Doña María Teresa de Borbón y de Austria y a V. A. R. Sermo. Sr. Don Fernando María de Baviera y Borbón, príncipe de Baviera e infante de España; y este Sacramento del matrimonio confirmo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

La bendición de las arras

El cardenal primado bendijo las arras, consistentes en trece onzas de oro, las cuales desde hace largo tiempo sirven en Palacio para esta ceremonia.

Ocho de estas monedas tienen el busto de Felipe V, y las otras cinco de Fernando VI. Los contrayentes oyeron la misa de velaciones desde sus respectivos reclinadores, en la que también ofició el cardenal primado, y poco antes de la oración dominical se les impuso el yugo, que es de raso blanco y flecos plata, que le fueron colocados por el excelentísimo señor obispo de Sión.

Terminó la ceremonia dirigiéndose el cardenal oficiante al infante Don Fernando:

«Compañero mío V. A. y no se olvide: la V. A. como Cristo crucificado en la cruz, y después de echarles la bendición de *Item in pacem*, la banda de Alabarderos entonó la marcha nupcial de Wagner del acto segundo de *Lohengrin*.

La emoción de la reina

En el momento en que el oficiante dirigió a la infanta María Teresa las palabras de ritual en las que le preguntaba si quería por esposo al infante Don Fernando, la reina, al besar a su hija, se afectó de una manera tan profunda que todos pudieron observar que las lágrimas acudieron a sus ojos, y esta emoción la embargó durante todo el acto de la



Los alabarderos en la galería de Palacio

ceremonia, viéndosele llevar el pañuelo a sus ojos para secar su llanto.

Esta manifestación de ternura se propagó instantáneamente a muchas de las damas de la nobleza y a algunos de los asistentes al acto.

Durante la celebración de la misa de velaciones, la orquesta de la Capilla Real interpretó diferentes motetes de los maestros Bava, Zuberbier y Perle. El órgano interpretó asimismo diversos trozos de Schumann y Schubert, así como algunos cantos populares alemanes.

Después de los desposorios

A las doce y diez minutos terminó tan interesante ceremonia, y el cortejo real salió de la Capilla, dirigiéndose a sus habitaciones por la galería.

En la comitiva figuraban ya unidos con los indisolubles lazos del matrimonio Doña María Teresa y Don Fernando, marchando del brazo en pos del rey, la reina y los príncipes bávaros.

El público tributó a los desposados una cariñosísima demostración de afecto y simpatía.

A la infanta Teresa se la veía radiante de alegría, y al través de las velas y diáfanos mallas del velo tradicional, destacábase su encantadora figura, que atraía y subyugaba.

El semblante de Don Fernando de Baviera denotaba la viva satisfacción de ver cumplidas sus aspiraciones amorosas en la primavera de la vida; los rostros de tan interesantes pareja, cuya juventud y gallardía impresionaba, estaban embellecidos por íntimas y profundas emociones.

El público demostró participar de todo el gozo de la satisfacción de los desposados, haciendo fervientes votos para que disfrutaran muchos años de la ventura conyugal a que tienen derecho por su juventud y por sus virtudes.

En el salón de Tapices

Desde la real cámara se trasladaron los desposados, con toda la familia real, al salón de Tapices, donde se suscribió acto seguido el acta civil del matrimonio, actuando como notario mayor del reino el ministro de Gracia y Justicia Sr. García Prieto y como secretario el director general de los Registros, señor Laserna.

A esta ceremonia asistió toda la Corte, el Gobierno en pleno y altos dignatarios.

La concurrencia

La concurrencia a la solemne ceremonia de la boda ha sido extraordinaria.

Publicar los nombres de todos sería punto menos que imposible, no tan sólo por apremio de tiempo y de espacio, si que también porque la lista completa de las distinguidas personas que esta mañana han acudido a Palacio es tarea imposible.

No obstante, consignaremos los nombres que recuerda nuestra memoria, lamentando las omisiones que pudiera haber.

Además de las damas y grandes de España consignados en otro lugar, vimos en la ceremonia a los cardenales de Sevilla, Santiago y Barcelona; obispos de Sión, dismisionario de la Habana, Madrid, Alcalá, Salamanca, Astorga y Ciudad Real.

Los grandes de España duques de Arjón, Béjar, de guardia con el rey, Alba, Arce, Alcaide, Medina, Conquista, Montellán, Tamames, San Fernando, Nájera, Osuna, Zamora, Vergara y Aliaga; marqueses de Guadalupe, Guadalupe, Santa Cruz, Castromonte, Rafael, Quintanar, Torre, Bedmar, Benda, Molins, Cáceres, Conia, Benavente y Santa Cristina; condes de Serrallonga, Orgaz, Aguilar de Inestillas, Heredia, Spínola, Oropesa, Salas, Almodóvar, Bilbao y Gavira; marqueses

de Narros (de guardia con S. M. la reina), Villapando, Bayamo; conde de Santa Coloma; marqueses de Miravalles, señor de la Casa de Rabianes y de Carlos de Nicolán.

Mayordomos de semana Sres. Ruata, Soria, Cuadra, Moreno, Mendota, Prado, Palacio, marqués de Olivart, Corti, conde de Villavieja, Valdes, conde de Luna, marqués de San Felices de Aragón, Coello y Pérez del Pulgar, marqués de Cubas, conde de Torre Arias, marqués de la Frontera, conde del Moral de Canales, Vargas Machuca, León, Mascarrón, Travesedo, Alos, Herrera, conde de Vilches, Herrera de Tejeda, conde de Torre Palma, marqués de Argüeso, conde de Arce, Rodríguez Casanova, vizconde del Castillo del Genovés, conde de Villamariel, Urquijo, Fernández Lasoiti, conde del Real Asedio, conde de Puerto Oliveros, marqués de Ureña, Queipo de Llano, conde de Polentinos, marqués de Santo Domingo, Trillo de Figueroa, Rodríguez Medina, conde de Val de Agüila, conde de Saint Olan, Ulaón, Rivero, Potestad, Suárez Gueanos, Creus y marqués de Valdeflores.

Gentiles hombres de casa y boca, Sres. Pérez Juana, Doncel, Gamir, Barri, Cáceres, Pla, Ojo, Ibarra, Pastor, Hurtado, Calada, Valacel, Larrainza, Canales, Arriaga, Campos, Doria, Aznar, Bonilla, Hernández Abba y Valdeverde.

Además de todos los individuos del Gobierno, Cuerpo diplomático extranjero acreditado en la corte, y Comisiones oficiales de todos los centros, vimos a los siguientes políticos:

Maura, Cortezo, Aguilera, Dato, Polavieja, Ramos Izquierdo, Rodríguez, Santos Guzmán, Domínguez Pascual, Allendesalazar, González de la Peña, Ugarte, Rodríguez San Pedro, García Aliz, Sánchez Guerra, López Domínguez, Vega de Armijo, Besada, Navarro-Reverter, Vadillo, Canalejas, Montero Ríos, Villaurrutia, Sánchez Román, Villar y Villate, Aulón, Osmá, Mellado, Suárez Inclán (don Félix), Azcaraga, Despujol, marqués de Pidal, Vincenti, Prast, Ruiz Jiménez, Díaz Agre, Benito, Moreno, Bugada, Ochando, Cárdenas, Urzúa, Primo de Rivera, Tejada de Valdora, general Blanco y otros muchos.

En la tribuna destinada a los embajadores y Cuerpo diplomático, figuraban todos los que últimamente han desempeñado este importante cargo cerca del Vaticano. En ella vimos a D. Alejandro Pidal y marqués de Pidal, Tejada de Valdora, Groizard y marqués de Tovar.

Y, por último, en la tribuna correspondiente a las Ordenes y Maestranzas, entre otros, estaban, en representación de los diversos Cuerpos de la nobleza, el marqués de Villola de Ebro, conde de Cerrajería, D. Alfonso de Borbón, marqués de Velasco, Sr. Sanz Marique, marqués de la Candelaria de Yarayabo y otros cuyos nombres sentimos no recordar.

Los álbums

Los álbums colocados en la antecámara de las habitaciones de los recién desposados se han llenado materialmente de firmas, correspondientes a todas las clases sociales.

El gran número de nombres inscritos en los referidos álbums constituye un hermoso

homenaje de cariño y simpatía a los egregios esposos.

Presentación al público

Instantáneamente se terminó la ceremonia de la inscripción matrimonial en el Registro civil, los desposados, cogidos del brazo y seguidos de su séquito, recorrieron la galería; entonces rompíase la etiqueta, siendo aclamados estrepitosamente por el distinguido público que ocupaba las galerías.

Como nota curiosa hemos de consignar que este desfile, el príncipe heredero de la Corona al infante Don Alfonso, que iba de la mano de su padre, fue objeto de la curiosidad y caricias del público.

Impaciencias

A las doce era materialmente imposible dar un paso frente a la puerta del Príncipe. Un cordón de agentes de Orden público, policía secreta; guardias montados de policía urbana y guardias civiles, se veían negros para contener la avalancha de gente que pretendía tomar posiciones debajo del balcón principal.

La gente que salía del interior de Palacio, sudorosa y jadeante por las apreturas sufridas, tenía que colocarse por donde podía, siendo imposible atravesar la muralla humana allí estacionada.

Pocos minutos después de las doce, dos criados colocaron en el balcón central, situado sobre la puerta del Príncipe un paño de terciopelo granate orlado por doble franja de oro.

«¡Ya salen! ¡Ya salen!»—gritó la multitud—y entonces ésta se desbordó, siendo ya impotentes los agentes de la autoridad para contenerla.

Estos decidieron, en vista de la inutilidad de sus esfuerzos, dejar que cada uno se colocase donde pudiera, y los gritos, carreras y chillidos ensordecieron el espacio por algunos minutos.

La calma renació por fin, dirigiéndose todos las miradas al balcón.

Entre tanto, un doble cordón de lacayos que asomaban a sus respectivos balcones, desde la puerta del Príncipe al patio interior del regío Alcazar, entretenían sus ojos alejando a cuantos pasaban, hasta que tuvieron que intervenir, con aplauso del público, los agentes de Orden público, imponiéndoles silencio.

En el balcón del Príncipe

Al dar las doce y media una estruendosa ovación marcó la salida de los recién casados en el balcón principal.

La primera persona que se asomó a él fue la infanta María Teresa, e inmediatamente el infante Don Fernando.

Las mujeres agitaban sus pañuelos, los hombres sus sombreros, y de todos los lados salieron vivas a los recién casados.

La escena fue por algunos momentos indescribible. La infanta contestaba visiblemente emocionada agitando su abanico, mientras el infante saludaba militarmente llevando la mano derecha repetidas veces al pecho.

La ovación adquirió mayor proporción al aparecer en el balcón Don Alfonso y la reina madre, que se colocaron a la derecha de los infantes.

La reina se llevaba el pañuelo a los ojos, emocionadísima, mientras Don Alfonso saludó en un principio agitando el tricornio de alabardero que llevaba, y después militarmente.

En los balcones inmediatos al ocupado por las regias personas estaban en primer término los cardenales Sancha y Casañas, en los segundos los altos funcionarios palatinos

y en los superiores muchos servidores de Palacio.

El aspecto que presentaba en aquel momento el regío Alcazar no podía ser más pintoresco.

La delirante ovación continuó por algunos minutos, hasta que las regias personas, haciendo su último saludo, se retiraron.

Carreras y susos

En aquel momento toda la gente estacionada frente a Palacio quiso penetrar en él. La confusión que se originó fue tremenda entre la gente que pretendía salir y la avalancha que sobre la puerta del Príncipe se echó.

Sustos, gritos, carreras y algún que otro desmayo, se produjeron en el público, viéndose la Guardia civil obligada a interponerse, formando una valla de caballos, conteniendo así la gente y evitando las naturales desgracias que se hubiesen producido de no haberse en esta forma.

Instantáneamente salió un piquete de soldados de Ingenieros del interior del Alcazar, formando en dos filas frente a la puerta, impidiendo la entrada y normalizando la salida, que con el mayor orden continuó.

Mucha gente permaneció allí estacionada viendo la salida de los invitados. Estos, en confuso cordón y formando una mezcla pintoresca, salían a duras penas.

Los primeros en salir fueron el cardenal Sancha, al que se abalanzó la gente.

Este, repartiendo bendiciones, tuvo que ir largo espacio a pie entre la gente hasta que llegó a su coche.

En el balcón de la Armería

Mucha de la gente que estaba en la plaza de Oriente se marchó después de la salida de las regias personas al balcón que da frente a ella, en dirección a la plaza de la Armería.

Un cordón de lanceros y soldados de cazadores tenía perfectamente contenido al público, que llenaba la mitad derecha de la espaciosa plaza.

En la izquierda, y al lado de los balcones que dan al Campo del Moro, estaban situados los carruajes de los invitados.

La operación de colocar los criados un galoneado paño en el balcón principal se repitió, como asimismo la ansiedad retratada en los semblantes de los que pacientemente esperaban la salida de los infantes, frecuentemente se traducía en aplausos cuando se veía por el balcón cruzar algún galoneado uniforme.

Por fin, cerca de la una apareció la gentil desposada, y a los pocos instantes su esposo. La gente no se dio cuenta en un principio de su presencia, puesto que todas las miradas se dirigían al balcón principal, y se presentó en el último balcón de la derecha, que correspondía a las habitaciones de sus augusta madre.

Los aplausos, los vivas y gritos atronaron el espacio, siendo mayor si cabe la ovación que se hizo a los infantes en este sitio, y que duró largo tiempo.

Una reverencia de la infanta, acompañada de un cariñoso saludo a la multitud, y un mano, puso fin a la escena, para cuya reproducción necesitaríamos columnas enteras; tan grande ha sido el entusiasmo que entre la gente estacionada en los dos sitios a donde se asomaron los recién casados produjo su presencia, como asimismo las frases de cariño y expresiones de afecto que de todos los labios salieron.

El aspecto que presentaba en aquel momento el regío Alcazar no podía ser más pintoresco.

La delirante ovación continuó por algunos minutos, hasta que las regias personas, haciendo su último saludo, se retiraron.

Carreras y susos

En aquel momento toda la gente estacionada frente a Palacio quiso penetrar en él. La confusión que se originó fue tremenda entre la gente que pretendía salir y la avalancha que sobre la puerta del Príncipe se echó.

Sustos, gritos, carreras y algún que otro desmayo, se produjeron en el público, viéndose la Guardia civil obligada a interponerse, formando una valla de caballos, conteniendo así la gente y evitando las naturales desgracias que se hubiesen producido de no haberse en esta forma.

Instantáneamente salió un piquete de soldados de Ingenieros del interior del Alcazar, formando en dos filas frente a la puerta, impidiendo la entrada y normalizando la salida, que con el mayor orden continuó.

Mucha gente permaneció allí estacionada viendo la salida de los invitados. Estos, en confuso cordón y formando una mezcla pintoresca, salían a duras penas.

Los primeros en salir fueron el cardenal Sancha, al que se abalanzó la gente.

Este, repartiendo bendiciones, tuvo que ir largo espacio a pie entre la gente hasta que llegó a su coche.

En el balcón de la Armería

Mucha de la gente que estaba en la plaza de Oriente se marchó después de la salida de las regias personas al balcón que da frente a ella, en dirección a la plaza de la Armería.

Un cordón de lanceros y soldados de cazadores tenía perfectamente contenido al público, que llenaba la mitad derecha de la espaciosa plaza.

En la izquierda, y al lado de los balcones que dan al Campo del Moro, estaban situados los carruajes de los invitados.

La operación de colocar los criados un galoneado paño en el balcón principal se repitió, como asimismo la ansiedad retratada en los semblantes de los que pacientemente esperaban la salida de los infantes, frecuentemente se traducía en aplausos cuando se veía por el balcón cruzar algún galoneado uniforme.

Por fin, cerca de la una apareció la gentil desposada, y a los pocos instantes su esposo. La gente no se dio cuenta en un principio de su presencia, puesto que todas las miradas se dirigían al balcón principal, y se presentó en el último balcón de la derecha, que correspondía a las habitaciones de sus augusta madre.

Los aplausos, los vivas y gritos atronaron el espacio, siendo mayor si cabe la ovación que se hizo a los infantes en este sitio, y que duró largo tiempo.

Una reverencia de la infanta, acompañada de un cariñoso saludo a la multitud, y un mano, puso fin a la escena, para cuya reproducción necesitaríamos columnas enteras; tan grande ha sido el entusiasmo que entre la gente estacionada en los dos sitios a donde se asomaron los recién casados produjo su presencia, como asimismo las frases de cariño y expresiones de afecto que de todos los labios salieron.

Homenaje a los desposados

Después de verificada la presentación al público se realizó el anunciado acto de homenaje a los infantes, cuya iniciativa correspondió al señor ministro de Gracia y Justicia.

Las fuerzas que componen los Cuerpos de Alabarderos y Escolta Real, con todos sus jefes y oficiales, asediados en mano, desfilaron pie a tierra ante los infantes Doña María Teresa y Don Fernando.

Al frente de estas fuerzas figuraba su majestad el rey.

Las reales personas y sus comitivas se colocaron ante la puerta del Príncipe, desde la infante, figurando éstos en primer término.

El desfile ha resultado brillantísimo, llamando extraordinariamente la atención la marcialidad y arrogancia de las tropas que forman la guardia de honor de nuestros reyes.

El desfile del público

A la una y media abandonaban el regío Alcazar los invitados, deseando felicidades sin cuento a los que la Iglesia acaba de unir para siempre indisolubles lazos.

Sólo ha faltado a la solemnidad religiosa de esta mañana un local más espacioso, más espléndido, para que detrás de los dorados uniformes y de los rasos y encajes de las damas, formase el fondo de aquella perspectiva la masa simpática del pueblo, a quien tanto ha interesado el matrimonio de la virtuosísima infanta.

Paseando por Madrid

El nuevo matrimonio recorrió esta tarde las principales calles de la corte.

Al salir de Palacio, el numeroso público que se hallaba en la plaza de Oriente aplaudió a los desposados.

Estos saludaban dando pruebas de satisfacción vivísima, y al partir la carroza que ocupaban, del público partieron espontáneos aplausos.

Gran número de curiosos siguió a la carroza, y durante todo el paseo el gentío que invadía las calles y ocupaba los balcones prodigó sus demostraciones de simpatía a las regias personas que esta mañana se unieron en lazo indisoluble.

Los regios desposados salieron de Palacio a las tres y media, yendo directamente a la Virgen de la Paloma para dar las gracias.

Desde allí, por la calle Mayor, Puerta del Sol y Carrera de San Jerónimo, bajaron al

Salón del Prado, regresando por la calle de Alcalá, Puerta del Sol y calles de San Quintín y Bailén, a la de Quintana, donde subieron al palacio de la infanta Eulalia, visitando a los cinco, por las calles de Ventura Rodríguez y Bailén, regresaban al regío Alcazar los augustos desposados.

Incidente desgraciado

Durante la ceremonia de los desposorios, uno de los caballos que montaba un soldado

en la plaza de Armas dió una coz en el estómago a un curioso, de nombre Filippino Muñoz.

Fué inmediatamente conducido a la farmacia de Palacio.

Considerando de alguna importancia la herida, llamé inmediatamente al médico de la Casa de Socorro, el cual la calificó de pronóstico reservado.

El herido fué trasladado al Hospital de la Princesa.

La infanta Teresa se enteró de ello, y en el acto envió a un ayudante al Hospital para saber cómo seguía el desgraciado espectador, al cual le entregó una cantidad en metálico.

Añadió que cuando el referido señor salga del Hospital le retribuirá largamente.

Donativo a los pobres

El príncipe Luis Fernando de Baviera y su esposa la infanta Paz, han acordado donar al alcalde una crecida cantidad de dinero para que sea distribuida entre los pobres, celebrando así el fausto acontecimiento del día.

Más de doscientas bodas. Aprovechando el premio

Aunque el viernes es el día que sigue a martes en mala sombra, según los fatalistas, y en el pueblo de Madrid abundan los supersticiosos más quizá que en ninguna parte, hoy ha sido un día en el que más hombres se han decidido a llevar al altar a sus promet

RUSIA

EN PLENA REVOLUCION

Por telégrafo

El empréstito hecho en París. Las condiciones.

— París 11. Las condiciones para el empréstito ruso hecho por los financieros franceses, han sido hoy definitivamente fijadas. Los Bancos se encargarán de colocar 286 millones, siendo su interés de un 5 1/2 por 100 y la comisión de 1 por 100, comisión que cedarán los Bancos a los tenedores para que el interés sea de un 6 por 100 anual.

La operación no producirá la exportación del oro francés, pues los capitales se quedarán en los Bancos a disposición de Rusia, que lo irá recogiendo por letras pagaderas en moneda de curso legal. —Clement.

“Interview” con Witte. El zar persiste en ser autócrata.

— París 12. La Gaceta de Moscú publica una entrevista celebrada con Witte sobre la Duma.

El jefe del Gobierno desmiente que el zar vaya a turbar la nueva Constitución.

Nicolás II seguirá siendo autócrata y dueño absoluto de Rusia. —Clement.

Frencaciones para el día 22.

— París 12. Dicen de San Petersburgo que para prevenir los disturbios que pudieran ocurrir con motivo del aniversario del día 22, el Gobierno ha llamado a 12.000 hombres que había en las fronteras. —Clement.

El objeto del nuevo empréstito.

— París 12. En una entrevista celebrada con el ex ministro ruso Kokovtsov éste declaró que el nuevo empréstito tiene por objeto permitir a Rusia hacer frente a los gastos de los primeros meses de 1906 y esperar una situación más segura para realizar en el mercado europeo una operación mucho más importante. —Clement.

Las rentas y los gastos rusos. El presupuesto de 1906.

— París 12. Telegrafían de San Petersburgo que la cifra total de las rentas y de los gastos rusos hallase representada por rublos 2.510.972.775.

El presupuesto para 1906 será el último, que se examinará solamente por el Consejo Imperial sin el concurso de la Asamblea colectiva. —Clement.

LA OBRAS DEL TEMPLO EN VALENCIA

— Valencia 12. El gobernador ha telegrafado al ministro recomendándole que comience las obras en el edificio del Templo para dar trabajo a los obreros.

El Ayuntamiento celebrará mañana sesión extraordinaria para tratar del asunto.

La huelga de los fundidores sigue igual. —Mencheta.

VIDA MILITAR

FIRMA REGIA

El ministro de la Guerra, aprovechando anoche su visita a París, puso a la firma del rey los decretos siguientes:

Disponiendo que el intendente de ejército D. León Alasé cese en el cargo de intendente militar del primer Cuerpo de ejército.

—Nombrando para sustituirle a D. Manuel Valdivieso, que ejerce igual cargo en el segundo Cuerpo de ejército.

—Idem intendente de este último a don Antonio Zubia, que se halla en situación de enertar.

—Idem vocal de la Inspección de establecimientos de instrucción e industria militar al intendente de división D. Federico Strauch, jefe de sección que es del ministerio de la Guerra.

—Idem para este puesto al de igual empleo D. Aurelio Rodríguez Suárez.

ASCENSO DEL INFANTE DON FERNANDO

Hoy se ha dicho en el Ministerio de la Guerra que con ocasión de su efecuada boda con la infanta María Teresa sería ascendido a comandante de Caballería el infante Don Fernando.

Hasta se aseguraba que tal vez mañana se firmaría el oportuno decreto.

EL ARCHIDUQUE FREDERICO

Con motivo de haber sido nombrado coronel honorario del batallón de Figueras, ayer lo visitó en su cuartel, siendo recibido por todos los oficiales.

Hoy obsequia el archiduque a la oficialidad del mismo y a la del batallón cazadores de Madrid que con el forma media brigada, con un lunch, en el cual tendrá la representación del augusto jefe honorario el coronel Sr. Lastra.

DESTINOS

En Infantería. —Coronels: Bourguin, juez instructor de causas en la primera región; Vaca, a excedente. —Tenientes coronels: San Pedro, al regimiento de Cuencas; Recio Mesa, al de España; Muro Zaristay, a la zona de Córdoba; Ferrera Soto, a excedente; Fernández, a la Caja de recluta de Oviedo. —Comandantes: Zurriaga Sebastián, al regimiento de Otmaba; Vallejo Vila, al de Mallorca; Bandin Neira, a la Caja de recluta de Segovia; Alvarez Builla, a la Comisión mixta de reclutamiento de Segovia; Estrada Pérez, a la Caja de recluta de Motril.

Capitanes: Izquierdo Arroyo, al regimiento de Girona; Zamora Gutiérrez, al de Borbón; Quintana Álvarez, a la Caja de recluta de Utrera; Espá Manzano, al de segunda reserva de Ronda; Batlle Calvo, al batallón de segunda reserva de Antequera; Llaño Llavall, al de Utrera; Muñoz Olivé, a la secretaría de la subinspección de la segunda región; Franco Romero, a desempeñar el cargo de comandante militar de las obras exteriores de Cádiz; Patricio Siles, a cazadores de Cataluña; Martínez Arzonana, al de Asia; Ruiz Portal, al regimiento de la Reina; Espasza Arteche, al de San Marcial; Gabernet, al de Alcántara;

José y de Gomar, al de Navarra; Soto Reguera, al de Alcázar; Cortés Vázquez, al batallón de segunda reserva de Infante; Vanrell Crespi, al regimiento de Lugo.

Primeros tenientes: Cristóbal Tamayo, al de Isabel II; Calvo Manera, al de Pavia; Díaz Contestí, al de Alcántara; Alvarez Saura, al regimiento de Las Palmas; Bayo Lucía, al batallón cazadores de Rous; Escoda Xatruch, al de Alfonso XIII; Esquiroz Piado, al de Valencia; Sánchez Prals, al de León; y segundo teniente O'Donnell, al del Rey.

DE ENSEÑANZA

Las clases

El lunes próximo se reanudarán las clases en la Universidad 6 Institutos. Aunque el número de estudiantes que concurrirán a las aulas el pasado día 10 fué menor que el de ordinario, es de esperar que el día 15 los alumnos que asistan a las aulas permitan considerar solucionado el conflicto escolar.

La calma que se observa entre los estudiantes indica que actualmente predominan temperamentos de orden.

La Comisión que se nombró para dirigir el último movimiento no se reunió ayer, como se había anunciado, por haber aplazado toda gestión hasta mañana sábado, que las continuará en el sentido que ayer indicábamos.

Por algunos escolares se han expresado deseos de que se celebre una reunión general de estudiantes para adoptar acuerdos definitivos.

FOR TELEGRAMA

LA CONFERENCIA DE ALGERIAS

Sobre el proyecto de Visconti-Venosta

— París 11. En los pasillos de la Cámara se ha dicho que Bulow aprobaría el proyecto de Visconti-Venosta concerniente a la frontera marroquí, por el carácter de transacción que ofrece para poner de acuerdo a todos los delegados que concurren a la conferencia.

Añadiase que el Gobierno francés lo aprobaría también. —Clement.

Visconti y Radolin

— París 12. Ha llegado el marqués de Visconti-Venosta, recibiendo muchas visitas, entre ellas la de M. Rouvier.

El príncipe de Radolin marchará el viernes a Madrid. —Clement.

Propósitos pacíficos del kaiser

— París 12. Allgemeine Korrespondenz, de Viena, dice que el kaiser de Alemania manifestó a un oficial superior, en audiencia, que nada puede turbar la paz este año.

Sus esfuerzos tenderán a que Alemania se desarrolle pacíficamente en paz con las potencias; pero esto no impide que la escuadra y el ejército estén siempre prontos para la defensa del país. —Clement.

Lo que dice Bulow

— Berlín 12. El canciller Bulow ha marchado a Roma, declarando a los periodistas que el Gobierno alemán no quiere ejercer presión alguna sobre la conferencia que pudiera ser susceptible de perjudicar a Francia.

Libre acceso en Marruecos, sin buscar ninguna ventaja particular. —Hahn.

Lo que se proponía el pretendiente Bu-Amara

— Berlín 12. El periódico Die National Zeitung ha recibido de Tángier un despacho en el que se asegura que el pretendiente Bu-Amara ha dicho que se disponía a dar un gran golpe contra el sultán del imperio antes de que se verificase la conferencia, siendo su objetivo el de apoderarse de Oujda Saïda. —Hahn.

CONTRA LOS CONSUMOS

Reunión de los gremios

En el Círculo de la Unión Mercantil se reunieron anoche los gremios interesados en las nuevas tarifas de consumos.

Presidió el Sr. Vallejo, quien dió cuenta a los reunidos de la Real orden comunicada al gobernador y al alcalde autorizándole para el cobro provisional sobre los arbitrios extraordinarios por las tarifas del año 1905.

El Sr. Píera manifestó que tenía la confianza de que serían derogadas definitivamente, pero a este repuso el Sr. Frutos que no confiaba en tal cosa, por entender que lo que se pretendía era dar largas al asunto y cobrar después todos los impuestos, por lo cual aconsejaba que no se debía dejar de gestionar hasta conseguir lo que perseguían, esto es, suprimir las 223 partidas no autorizadas por la ley.

El Sr. Masa, del gremio de hortícolas, habló de lo recordadas que éstas se encuentran y que no han conseguido que se rebajen a pesar de haber interpuesto, a su debido tiempo, el correspondiente recurso de alzada.

Hablaron, además, los Sres. Checano, Antón y otros, acordándose dar un voto de confianza a la Comisión que se constituye en sus trabajos, sin perjuicio de reproducir los recursos de alzada.

FOR TELEGRAMA

LA SALUD DE GUILLERMO II

Viaje para después de las bodas de plata

— Berlín 12. Las autoridades de Kiel han recibido la orden de preparar el yate imperial Hohenzollern para realizar un viaje después de las fiestas de las bodas de plata del kaiser, que se celebrarán el día 27 de Febrero.

Este viaje tiene por objeto consolidar la salud del emperador Guillermo, y se llevará a cabo entre el mes de Marzo.

También se dice que para la misma época el rey de Inglaterra hará por su parte otro viaje por el Mediterráneo. —Hahn.

OTRA NUEVA PISTA

EL CRIMEN DE BELLAS VISTAS

Cuando la detención del esquilador, de su mujer y de otro sujeto en los Cuatro Caminos, no se hablaba de otra cosa que del crimen cometido en el año 1900.

La opinión pública se interesó en aquel asunto, recordando muchos ciertos detalles de los cuales no se había hecho caso, o a los que por lo menos se les dió una importancia secundaria.

No faltó quien señalase desde luego a algunas de las personas que habían tomado parte en el hecho criminal, haviendo anónimos sobre el juez instructor.

La policía, por su parte, trabajó también, consiguiendo el teniente de la Guardia civil Sr. Roldán, y el guardia Albornoz, hacer cantar de plano a un hermano de uno de los sujetos señalados como autores.

Este sujeto fué detenido en unión de otros dos que fueron llevados a la presencia judicial.

Los tres detenidos llegaron a la Casa de Canónigos conducidos por la Benemérita. Declaró en primer lugar Ramón Díaz, que se supone es el autor de la delación.

Reconstituyendo hecho y detalles, es posible que se concertaran para la ejecución del crimen el día un hermano de el, Mateo Díaz Villarreal, y dos sobrinos de éstos, Mariano y Bonifacio Plaza, todos traperos. Es posible también que el hoy denunciante se arrepintiese al llegar al momento.

Se cree que Ramón, a pesar de no tomar parte en la comisión del delito, reclamó su parte a su hermano, parte del botín, y hasta se cree que esto lo hizo varias veces, terminando por pelearse los hermanos hace próximamente unos dos años, y diciendo Mateo:

—Mira, si es que vas a cantar, como maté al otro te maté a ti.

Se golpearon los hermanos y Ramón resultó con varias heridas, algunas de gravedad.

En el terreno de las suposiciones, podemos decir que el Sr. Huertas, al retirarse por las noches a sus habitaciones, no dejaba penetrar a nadie, atrancando las puertas.

Para entrar, pues, era preciso hacerlo por el corralillo o patio que separaba las dos fincas.

Los criminales debieron asaltar las tapas de la medianería apoyando la escalerilla usada por los traperos para subir al carro.

Al salir D. Valentín de su morada por oír algún ruido, se lanzaron a él los asesinos, consumando la espantosa tragedia.

El hecho debió ocurrir entre una y tres, matando antes al perro para que no les emborrase.

Todo este relato se atribuye al tío Ramón, primero que prestó su declaración ante el juez Sr. Sorantes, quedando después incomunicado en uno de los calabozos del Juzgado.

Declararon después los otros dos detenidos, negando en absoluto su participación en el hecho.

En la Delegación

Después de estas declaraciones, a las siete se trasladó el Juzgado instructor a la Delegación de la Universidad, confundiéndose también allí a los dos detenidos.

En la Delegación aguardaban otros detenidos.

Los que allí declararon ante el Sr. Sorantes fueron: Micaela Tajadura, Faustina Francés Díaz, Manuel Abascal Carriedo, Mercedes Moragas de la Torre, Doña Gregoria Moreno Jiménez, Saturnino Palomino Esteban, Gregorio Mur Gómez, Salustiano Alende García (a) el Negro, Juan de San José y Andrés Jiménez Díaz.

Todos ellos vecinos de Bellas Vistas y de los Cuatro Caminos.

A las diez de la noche se retiró el Juzgado, reanudando sus trabajos a las doce.

¿Se descubre el misterio?

La reserva extrema con que se llevan a cabo las diligencias sumariales hace punto menos que imposible resumir los hechos.

Sin embargo de todo, parece comprobado que el descubrimiento se debe en parte a Ramón, como decimos anteriormente, y que estrechado éste por las hábiles preguntas del Juzgado confesó que al rehír con su hermano fué llevado al Hospital de la Princesa, permaneciendo allí algún tiempo entre la vida y la muerte.

No es difícil, pues, que allí surgiera en Ramón la idea de la venganza.

Ocultándose de los demás enfermos escribiendo en un papel todos los detalles del crimen y la forma en que éste se había realizado, entregando la carta Ramón a su mujer con expresa condición de que la entregase al guardia Albornoz al momento de salir.

Guardó la mujer el papel en el baúl, y al restablecerse de las lesiones el Ramón, parece que no volvieron a acordarse.

Sin que se sepa cómo, la carta cayó en poder del guardia citado, y detenido el autor, no tardó en confesar la exactitud de todo cuanto en ella se manifestaba.

Lo cierto es que la carta en cuestión ha descubierto la nueva pista, trabajando con fe en la averiguación de los hechos el teniente de la Benemérita Sr. Roldán, el guardia Albornoz, el capitán de Seguridad Sr. Bañares, el inspector Sr. Maqueda y el agente Retuerta.

El capitán-delegado recibió también un anónimo, que se supone es del propio Ramón Díaz.

El teniente nombrado puso en conocimiento del juez lo de la carta delatora, al propio tiempo que el Sr. Bañares lo noticiaba al gobernador civil.

Los complicados

De todo lo actuado hasta la fecha aparecen autores ó cómplices, según nuestros informes, Manuel Abascal, el Andalusí, los hermanos Mariano y Bonifacio Plaza, Ra-

món y Mateo Díaz Villarreal y Mercedes Moragas.

Esta última, según varias declaraciones, resulta que antes de la realización del hecho vivía miserablemente con su marido, y algún tiempo después, desde la calle de Castillejos donde vivía, se trasladaron a una finca inmediata a la en que fué asesinado D. Valentín Huertas.

Dijo que había comprado la finca con el producto de la venta de una casa que poseía en Alcalá de Henares; pero una pariente de Mercedes aseguró que no era cierto, ni nunca le había conocido bienes algunos de fortuna.

Un cargo

En vista de las acusaciones categóricas de Ramón Díaz a Manuel el Andalusí y de las negativas de éste, se dispuso un cargo entre ambos.

Ramón afirmaba, y el Andalusí, por su parte, negaba los hechos, terminando éste por enmudecer al ver que el Díaz especificaba detalles añadiendo a cada frase:

—¿Te acuerdas?

—¿Recuerdas que esto sucedió así, de este modo, etc.?

Ante los detalles, parece que el Andalusí confesó algo, asegurando, sin embargo, que no tomó parte directa en el asesinato.

Relacionado con este asunto, parece que no hace mucho tiempo, unos cuantos días, dispararon a Bonifacio Plaza un tiro en la calle de la Montera.

La disputa que originó el disparo surgió en una casa de juego.

Plaza resultó ileso y el asunto pasó al Juzgado municipal.

Diligencias de hoy

Poco después de las siete de la mañana se daban las órdenes oportunas para que los hermanos Bonifacio y Mariano Plaza, Rafael y Mateo Díaz Villarreal y el Andalusí ingresasen en la Cárcel-Modelo.

El juez Sr. Sorantes continuó estudiando en su despacho lo actuado, retirándose a descansar a las nueve de la mañana, y un solenne funeral el día 15 a las diez de la mañana, en la iglesia de las monjas del Beato Orozco, calle de Goya.

El fallecimiento de dicho señor fué muy sentido por la sociedad madrileña, entre la que dejó señalado recuerdo.

Por la tarde

El Sr. Sorantes, que apenas si descansaba un momento, se personó de nuevo en el Juzgado a la una de la tarde, volviendo a examinar detenidamente las declaraciones tomadas y disponiendo, además de hacer otras citaciones, compareciesen los peritos señores Cordero y Cuellar, para ver si la letra de la finca a que ya hemos hecho referencia, era de Ramón Díaz ó del marido de Mercedes Moragas.

Los peritos

Próximamente a las cuatro de la tarde estuvieron en el despacho del juez haciendo un detenido examen de la letra, y aunque según nuestros informes no dieron dictamen en definitiva, creemos que se inclinan a creer que la letra es del marido de la Mercedes, y no sería aventurado asegurar que el dictamen definitivo estará en un todo conforme con lo apuntado.

Misión importantísima

Es una de las que se ha encargado el oficial de la Guardia civil Sr. Roldán.

Estuvimos a visitar al distinguido oficial, y no estaba en su domicilio ni en el cuartel; nuestra misión, sin embargo, nos obligaba a no conformarnos con tal noticia, é indagando logramos saber que, en efecto, el Sr. Roldán no se hallaba en ninguno de los sitios mencionados, ni tal vez en Madrid.

Respecto a lo que voy a realizar fuera de Madrid, la importancia de la misión nos obliga a guardar grandes reservas, diciendo tan sólo que de este viaje depende tal vez se aclare el misterio del crimen de Bellas Vistas.

El Juzgado en la Cárcel

A las cinco y cuarto de la tarde salían del Juzgado para la Cárcel-Modelo el juez señor Sorantes, el escribano Sr. Moreno Pastor y el oficial D. Luis Rubio.

A la hora en que nos retiramos de la prisión celular continuaba allí el Juzgado, sabiendo que había ampliado las declaraciones de los detenidos y que se respondía a celebrar carceres entre ellos y varios testigos, principalmente con Faustina Francés Díaz y con Mercedes Moragas de la Torre.

Cuando nos retiráramos de la prisión celular llegó a nosotros un rumor; que alguno de los detenidos, cansado sin duda de las mentiras con que ha respondido hasta ahora a las preguntas del juez, había caído de plano, confesando el hecho y denunciando al propio tiempo a otro cuya captura se persigue en este momento.

NOTICIAS

En el Fomento de las Artes se hallan vacantes dos plazas de ordenanza, para cuya provisión se halla abierto un concurso cuyas condiciones están expuestas en el tablón de anuncios de dicho Centro.

El plazo para presentar las solicitudes expira el día 15 del corriente a las doce de la noche.

Para celebrar su buena suerte en la Lotería de Navidad, en la cual obtuvieron el tercer premio, los agentes de Bolsa Sres. Caro y Urreola observaron ayer a sus amigos con el entusiasmo que en el café Inglés, al cual asistieron los Sres. Cabanas (D. J. y D. F.), Reuquera, Neira, Campos, Bilbao, Iracheta, Muñoz, Madrazo, Chacón, Hermida, Espinosa,

Albistín, González Antonaya, Becerril, doctor Castellana, Udaeta, Afrodio, Ortiz, Morales, Torres, Moreno, Baranda, Maenza y otros, los cuales felicitaron una vez más calurosamente a los anfitriones por la predilección de que habían sido objeto por la suerte.

La vida agitada de la sociedad moderna produce alteraciones en la salud; el hígado funciona mal, ocasionando trastornos biliosos. Esto se corrige, por antiguo que sea el padecimiento, y se cura tomando algunos días las Aguas de Cestona, que se venden embotelladas en todas las farmacias.

El hermoso dibujo hecho por nuestro redactor artístico Sr. Blanco Coria está tomado de una fotografía del fotógrafo de la Casa Real Sr. Franzen.

La Comisión de aspirantes al Cuerpo de Sobrestantes de Obras públicas que se encargó de la gestión para el aumento de plazas, ha sido hoy recibida por el señor director general del ramo, quien les ha prometido estudiar el asunto y proceder según corresponda.

Por nuestra parte, consideramos muy atendibles los deseos de los opositores, puesto que al acceder a su pretensión, en nada se gravan los intereses del Estado.

Han merecido los mayores elogios de sus compañeros los cocineros que emplean en la condimentación de sus guisos los productos de la casa Trevijano.

A las ocho de esta mañana ha fallecido don Arturo de Silva y González, comisario de guerra retirado, que estaba en posesión de varias cruces, obtenidas por méritos de guerra y servicios especiales prestados en el desempeño de su cargo.

A su desconsolada familia, y muy especialmente a la viuda, doña María Rius, acompañamos en estos momentos de dolor y hacemos votos porque Dios conceda el descanso eterno al alma del finado.

Mañana, a las diez de la misma, se verificará la conducción del cadáver, desde la calle de San Bernardo, 20, al cementerio de Santa María.

Sombrerera Sartori, Carrera de San Jerónimo, 3, Hongos y Flexibles marca Scott, y Christy. Especialidad en sombreros de copa.

Con motivo del octavo aniversario del fallecimiento de D. Celedonio del Val y Cereceda, conde del Val, que falleció el día 14 de Enero de 1898, se celebrarán exequias en varias iglesias de Madrid, y un solenne funeral el día 15 a las diez de la mañana, en la iglesia de las monjas del Beato Orozco, calle de Goya.

El fallecimiento de dicho señor fué muy sentido por la sociedad madrileña, entre la que dejó señalado recuerdo.

PRECIOS, 20, LA FUNERARIA, T.º 225.

Espectáculos para mañana

REAL.—Función 16 del turno 1.º.—A las 8 y 14. La damnatione de Faust (estreno).

ESPAÑOL.—A las 9.—El gran gaileto.

COMEDIA.—A las 9.—Buena gente.

PRINCESA.—A las 8 y 1/2.—Donde las dan.—El difunto Toupinel.

LARA.—A las 8 y 1/2.—Los malhechores del bien.—A las 10 y 1/2.—Caridad (tres actos).

ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.—La reina.—A las 9 y 1/2.—Villalobos.—A las 10 y 1/2.—Bolívar.

LA LIT.—A las 8 y 1/2.—El amor en solfa.—A las 9 y 1/2.—Quo vadis.—A las 10 y 1/2.—El barquero.—A las 11 y 3/4.—El hijo de Calígula.

ESLAVA.—A las 8 y 1/2.—Mia Helyet (reprise).—A las 9 y 1/2.—El amigo del alma.—A las 10 y 1/2.—Angelicala.—A las 11 y 3/4.—La borriola.

CÓMICO.—A las 8 y 1/2.—La reina del couplet.—A las 9 y 1/2.—El ermitaño.—A las 10 y 3/4.—El arte de ser bonita.—A las 11 y 3/4.—La gaita blanca.

PRINCE.—A las 9.—El molinero de Subiza.—Li-bertad!

MARTÍN.—A las 9.—El huerto del Francés.

NOVEDADES.—A las 8 y 3/4.—(Por secciones). Gran compañía de Varietés.—La Forinaria. Lola Remond, Mlle. Margherita Kohary, Les Bernys, Flor de Mayo, Mlle. Magdy Dellet y demás artistas de dicha compañía.

ROMA.—Todas las noches gran éxito de la troupe africana en sus danzas argelinas tunecinas. Kabilas presentadas con absoluta propiedad. La popular Carmen Díaz y las obras La Cuchada, Bonas de la Isla y Consejo automático.

SALÓN DE ACTUALIDADES.—Gran cinematógrafo.—Sesiones desde las 4 de la tarde. Preciosos películas.—Espectáculo culto y recreativo.

CENTRAL KURSAL.—A las 9 y 1/2.—Gran café-concierto.—Compañía internacional de Varietés. M. D'Hernerville, imitador femenino.—La célebre artista india Mata-Hary con sus nuevas sagradas.—Estreno de Los hijos del Sol, opereta en un acto, original y en verso de aplaudidos autores.—Entrada al salón, una peseta.

FRONTON CENTRAL.—A las 4 de la tarde.—Dos grandes partidas de pelota. Los jugadores, entre otros, famosos pelotaris del cuadro que se anunciarán por carteles.

Verdaderos

DIAMANTES INALTERABLES

Al Carbono

Cedaceros, 2, hoy Nicolás M.º Rivero, Nuevo Club

CAXAMBU

Únicos cafés puros, sin pinturas, ni azúcar, quemado.

Montera, 51. Suersal, plaza San Miguel, 9. Teléfono 1.582.

Cupón de regalos

NOVELAS GRATIS

La Administración del DIARIO UNIVERSAL entregará al portador de 30 cupones como el presente, los dos volúmenes de nuestra Biblioteca especial para regalos elegidos por aquel entre los que anunciamos.

12 de Enero. —Menos pesimista de lo que ayer se creía la situación política, el mercado impulsa los precios de los fondos. Por eso el Contado se mantiene casi toda la tarde a 78,50, y la Liquidación, de 78,52 pasa a 78,57, cambio que sostiene más tarde al encañonar la doble, igualmente al amortizable mejora la partida, que se hace al entrar

